



COLONIZADOS

Iñigo Saldise, Soberaniadenavarra.blogspot.com, Iruña - Nabarra (2010.1.27)

A los individuos realmente colonizados se les distinguen fácilmente gracias a una cierta predisposición que tienen, la cual podemos comprobar simplemente a través de su actitud corporal. Estos tipos parecen que van a lanzarse a hacer una reverencia en cualquier momento, cuando habla con una persona a la que considera mejor colocada dentro de la jerarquía social establecida por el imperio o metrópoli. Si nos fijamos bien, estos personajes se inclinan incluso de forma inconscientemente y a la vez lanzan algunas veces, una sonrisa que podíamos clasificar entre afable y bobalicona.

Si el interlocutor que tienen enfrente es un agente político de la gran metrópoli, sin afectar efectivamente mucho su jerarquía dentro del escalafón de mando del imperio, nuestros “héroes” no dudan en hacer un señalado y supremo esfuerzo de sumisión, subordinación, acatamiento y pleitesía, desviviéndose de forma total para agradar al agente político foráneo. Incluso, en algunos casos llegan a imitar su acento, en la firme convicción y certeza de que el suyo es plebeyo, humilde e incluso incorrecto. De hecho, tras llamativas declaraciones de amor a su tierra, lengua y costumbres, los colonizados realmente desprecian de forma profunda a su propio Pueblo, incluidas sus costumbres y lengua, siendo únicamente soportables, si estas están en tono de fiesta, verbena, jarana o marcha.

Indudablemente los colonizados en el fondo de su ser, consideran a los suyos, a su Pueblo, gente ruin, salvaje, despreciable y de la que le conviene concluyentemente desmarcarse, no sea que lo vayan a confundir desde el imperio con ser uno de ellos. Cualquier mínima atención que reciba de los metropolitanos es exhibida como un gran logro. Para los colonizados, lo que viene de la metrópoli siempre es digno de apología y de imitación, mientras que cualquier movimiento que se hace en su tierra es sospechoso y más si este es propiamente soberanista, porque para ellos, de los suyos nunca puede salir nadie, ni nada bueno. Por eso destacan a bombo y platillo la llegada de cualquier dirigente y famoso metropolitano, mientras ningunean sistemáticamente a cualquiera de sus paisanos sospechosos de tener un mensaje político propio y correcto o simplemente ser una persona con talento. A esa endofobia o aversión a lo de dentro o propio, le llaman sin ningún tipo de vergüenza, ser cosmopolita y moderno.

Pero lo que más odian los colonizados realmente, es que alguien de su Pueblo ose criticar la actual superioridad manifiesta del colonizador, pues hay que ocultar que ésta conseguida con la imposición militar, política, social, cultural y eclesiástica. Eso efectivamente no lo pueden aguantar, pues entonces alguien está incomodando a su dueño. Los que critican ponen en serio peligro el statu quo impositivo de la metrópoli y por ello, el pánfilo conformismo en que los colonizados confían en prosperar a costa de la libertad del Pueblo al que objetivamente pertenecen. Cualquier oposición es considerada una crítica destructiva,

una acción verdaderamente agresiva y corrosiva, frente a la cual los colonizados pueden y deben hacer méritos suficientes, desplegando una vez más, su lealtad servil, indigna y rastrera, poniéndose a la cabeza del linchamiento de los querellantes propios del País, llegando sin dudar a levantar y enarbolar la bandera patria del colonizador, su amo y dueño, para aplastar a continuación a los suyos, a su Pueblo.

Ah, pero cuando los colonizados alcanzan algún tipo de poder, agárrense los machos y las hembras. El caciquismo y despotismo cipayo que comienzan a emanar, es para echarse apresuradamente a temblar. Pobre de aquél o aquella que ose solo toserles, porque entonces sabrán cuanto han aprendido de los conquistadores. Por todo ello, debemos comprender de forma precisa, que para acabar con el colonialismo que sufre actualmente el Estado de Navarra a manos españolas y francesas, primero tenemos que dejar de pensar y vivir como colonizados. Tenemos la necesidad imperiosa de descolonizar primero nuestras mentes, para poder así luchar por nuestra libertad y su vez, la de la totalidad de nuestro Pueblo y País.